

Triunfadores por excelencia

El Orfeón La Paz de La Laguna demuestra sobradamente porqué son los reyes de la lírica

Con una indiscutible supremacía en lo que respecta a disciplina, virtuosismo y dificultad técnica, el Orfeón La Paz de La Laguna fue galardonado ayer con el primer premio de interpretación en el certamen de rondallas del Carnaval santacrucero. El segundo puesto en este apartado fue otorgado a la Unión Artística El Cabo -que también obtuvo el del público- mientras que la Agrupación Lírico Musical Gran Tinerfe, que este año cumple sus bodas de plata en las carnestolendas chicharreras, consiguió el tercero.

En lo que respecta a presentación, y a pesar de las protestas y abucheos del público, el jurado premió la fantasía *Cruzando el Mississippi*, diseño de Toni Fajardo para Gran Tinerfe. La creación de Santi Castro para la Agrupación Lírica Musical Peña del Lunes 1965, *Aquellos maravillosos años*, obtuvo el segundo puesto y el tercero fue a parar a manos del Orfeón La Paz de La Laguna por la alegoría *Embrujo de La Alhambra*, de David Gutiérrez Hernández.

Una de las particularidades de este concurso es el premio al mejor solista, una actuación que puntúa aparte, algo que parece que olvidó este año el público por las injustificadas protestas al dictamen del jurado. En la jornada de ayer, el primer premio recayó razonablemente en la complicada aunque lograda interpretación de Marcos de Armas, del Orfeón La Paz, mientras que el segundo mejor valorado fue Orlando Niz Andueza, quien actuó con El Cabo. El solo del *Coro de zingaros* y *Canción* de la ópera *El Trovador* de Verdi le valió a la soprano Tania Janosova, afincada en Tenerife desde hace dos años, el tercer premio en esta categoría.

Larga espera. La sala sinfónica del Auditorio de Tenerife acogió ayer, por primera vez en su historia, el concurso dedicado a engrandecer el género lírico y clásico. A pesar de la idoneidad del lugar y la seriedad que impone tal marco escénico, tanto el público asistente (unas 1.700 personas) como la organización del acto no

estuvieron a la altura de las circunstancias, motivo por el cual lo que podría haber sido un certamen soberbio se convirtió en un intento malogrado.

Con un retraso de media hora, los presentadores Zenaido Hernández y María del Carmen Fariña hicieron acto de presencia sobre el proscenio santacrucero ante la impaciencia de un público exigente. Tras un pequeño problema con el sonido, los locutores introdujeron un improvisado, rozando el ridículo y descoordinado pasacalles rondallero.

La primera agrupación en actuar, Lírico Coral Aceviños, decepcionó por la falta de ajustes instrumentales, a pesar de los destacables arreglos vocales. Esta interpretación contrasta con el buen conjunto de pulso y púa que acompañó al coro mixto de la Gran Tinerfe, cuya actuación fue bastante afinada y completa.

La Masa Coral Tinerfeña sorprendió por la evolución mostrada con respecto a años anteriores, mérito de un director muy carismático, Javier Díaz Hernández.

La actuación de la Peña del Lunes es un buen ejemplo de que no siempre la intención es lo que cuenta, mientras que la San Gerardo, a pesar de la buena dirección instrumental, no convenció en conjunto. El Cabo, por su parte, agradó con sus temas a la audiencia, aunque el mérito de su interpretación recae en la selección de partituras por parte de la directora, Míriam Luz Fumero.

Punto y aparte merece la actuación del Orfeón La Paz. El número consecutivo de veces que la formación lírica de Agüere ha eternizado su hegemonía en el concurso más antiguo de Don Carnal es indeterminado. Pero la seriedad del grupo, el control de los matices, la calidad técnica y expresiva de las púas y guitarras, entradas a tiempo, el respeto de los silencios, la difícil entonación... han sido factores más que suficientes para silenciar al público presente durante su actuación y levantarlo de los asientos en los aplausos.

Texto: **Nana García**